

## CREACION Y EVOLUCION DEL MUNDO

En la *Revue Thomiste*, bajo el título *Création et évolution du monde* (1), el P. Maurice Corvez, O. P. precisa algunas nociones relativas a la creación del mundo por Dios, a su evolución y a su conservación. Nos ha parecido de especial interés extractar aquí sus ideas.

1. *La idea de creación.* Después de dar la definición de creación, como la producción de una cosa según toda su sustancia, según todo su ser, sin que nada de ella precediese, expone una primera noción de creación a partir de las diversas especies de acción, utilizando la analogía. No se puede caracterizar la creación por su efecto, por el ser de la creatura, sino por la acción creadora. En la acción creadora, por contraposición a lo que ocurre en la acción y pasión predicamentales; de la creatura, no hay movimiento alguno; puesto que el movimiento presupone un *móvil*, un sujeto que lo reciba. En el caso de la creación no hay nada que preceda; ni en el tiempo ni en la naturaleza, a la acción creadora. Podemos expresarnos correctamente, diciendo que en la creación hay un cambio, en cuanto que una cosa que antes no era, comienza a ser; pero entendido que este cambio es solamente ficticio. Refiriéndonos sin embargo a la realidad de las cosas, la creación pasiva no lleva consigo ningún movimiento real. Luego en la creación pasiva no hay otra cosa que una relación de lo producido, de lo creado con el Creador; mientras que es relación de razón del Creador respecto a lo creado. La creatura no pertenece formalmente a la creación; ella es el efecto o el soporte de la relación ascendente que constituye toda la realidad de la creación pasiva.

Considerando la estructura ontológica de la creatura, parece que la relación real, que la refiere al Creador, aunque existiendo simultáneamente con ella, le es posterior en el ser, puesto que dicha relación es un accidente en ella recibido. Ante todo la relación de la creatura al Creador no es una realidad predicamental en el sentido uní-

---

(1) M. CORVEZ, O. P.: *Création et évolution du monde*: *Revue Thomiste* 64 (1964) n. 4.º p. 549-568.

voco de la palabra. Se presenta no obstante como una realidad predicamental, como un modo de ser que no pertenece a la sustancia del ser creado. En este sentido es posterior a la creatura. Sin embargo no se dirá sin más que la creación es lógicamente posterior al mundo, porque la creación, aunque como relación, realidad accidental, es posterior a la creatura, su sujeto es sin embargo primero lógicamente en razón de su objeto: el Creador.

No se podrá decir además, a nuestro modo de ver —dice el Padre Corvez—, que la relación de dependencia de toda las cosas respecto de Dios sea como el fundamento de su mismo ser. El fundamento es el mismo ser creado, que sustenta el accidente, que es la relación.

El orden natural de las nociones implicadas en la creación se presenta, pues, así: 1.º Dios, en cuanto principio y causa; 2.º la creación pasiva; 3.º el efecto de la creación, aunque éste sea ontológicamente anterior a la relación de dependencia (accidente).

2. *Idea de la moción divina.* En Dios, ciertamente, creación y moción son una misma cosa; pero ¿son los mismos sus efectos en el mundo de las creaturas?

Para algunos autores la respuesta a este interrogante es afirmativa: no existe por relación a las creaturas otra acción divina que la creación. Y esto, porque Dios lo da todo: el ser y todo el ser. Todo don es un ser y este ser, en último término, lo saca Dios de la nada.

No podemos, sin embargo —es doctrina expuesta por el P. Corvez—, confundir la moción divina en el mundo con la creación. En el caso de la moción divina al ser, o de la producción del ser en el mundo, Dios "no está solo"; usa de instrumentos que son las creaturas. Dios en la moción que ejerce, permanece tan independiente como en la creación. Pero El ha querido que aquella —y aquí está su diferencia respecto a la creación— llegue al efecto, al ser, no inmediatamente, sino mediante una creatura y, por consiguiente, el ser, efecto, engloba en su relación respecto a Dios una relación respecto a la creatura. La relación de dependencia del ser producido respecto a Dios es también, en la realidad de las cosas, relación de dependencia respecto a la causa instrumental.

Esta doble dependencia real impide que la moción divina pueda ser considerada como una creación. La moción divina presupone una causa subordinada y un sujeto preexistente que recibe el movimiento, cosas ambas incompatibles con la creación. No se puede considerar la moción divina como una creación a no ser por una especie de abstracción, que considere en la moción sólo la relación real respecto a Dios del ser producido en cuanto tal.

En el caso de la moción divina el ser producido depende inmediatamente y propiamente de Dios en cuanto ser; pero depende también de la moción de los agentes naturales. Por eso la moción divina no puede ser identificada con la creación. Si se dice que el ser pro-

ducido es "creado" es porque la causa segunda que da el ser, no lo puede dar sino en virtud de la Causa Primera, que es la causa creadora y cuyo efecto propio y primero es el ser.

3. *La posición de Teilhard de Chardin.* Las distinciones que hemos recordado siguiendo a santo Tomás —dice el P. Corvez— nos ayudarán a comprender la posición de Teilhard en el problema de la creación y de la evolución.

Desde un punto de vista empírico Teilhard constata que, en gran parte, la génesis de los seres sucesivos en el mundo se realiza por crecimiento ontológico. Hay una evolución progresiva. Este enriquecimiento del ser se hace a partir de elementos anteriores más simples, según síntesis más y más complejas. Los seres superiores nacen de vivientes inferiores no por simple fusión, sino por unificación y surgimiento de un nuevo ser, efecto del acto "creador" de Dios: *Deus creat uniendo*.

Por relación al nuevo ser producido, los factores anteriores se presentan como una nada relativa; la multitud, conjunto de elementos todavía no organizados, pero en camino hacia el ser en una unidad subsiguiente y superior. La aparición de un nuevo ser procede de una multitud correspondiente, resultado ello misma de una multitud anterior. Cuando más se retrocede en la duración, más se aproximan esos seres unibles a la nada.

Pero, ¿se puede llegar en esta multiplicación indefinida a la verdadera nada, de la que nosotros necesitamos, para formar la idea correcta de la creación *ex nihilo*? Teilhard ha buscado en el "múltiple puro" una especie de nada donde él querría que la ortodoxia se contentara. Pero lo "múltiple inexistente" es propiamente ininteligible, porque pretende unir en sí dos notas absolutamente inconciliables: lo real y la nada. Frente al múltiple puro Dios no estaría solo, sino "en los antípodas del ser uno y concentrado". El tendría en "la Cosa disociada por naturaleza", un punto de apoyo, un sujeto requerido para la acción creadora. No se puede reconocer ahí la creación en sentido estricto.

Teilhard expresó la idea de que el acto de unión creadora podría verdaderamente no presuponer nada. Sería posible mantener a la vez la creación *ex nihilo* y su carácter unitivo. Sería suficiente para esto rechazar la distinción real y tradicional entre móvil y movimiento. El movimiento unitivo sería lo unible mismo. Pero esto no es admisible. El móvil no es el movimiento. El móvil precede al movimiento en la existencia, al menos con prioridad de naturaleza. La noción de "unión", como la de "movimiento" presuponen lo que se ha de unir, lo que se ha de mover. El movimiento que se puede admitir en la creación, hablando metafóricamente, no es unitivo.

La tentativa de Teilhard es notable. Pero, en su enfoque evolucionista llevado al extremo, no podía terminar en una conceptualización correcta. Sin embargo —dice el P. Corvez—, hay que rendir homenaje a su esfuerzo.

4. *El alma humana* (y la gracia) desde el punto de vista de la creación. El objeto de la creación no es el ser en cuanto tal, sino el ser subsistente, toda la sustancia existente.

Es de fe que el hombre ha sido creado por Dios. Ahora bien; ¿ha sido creado según toda su sustancia, cuerpo y alma? Santo Tomás lo afirmó; pero en el Génesis se habla de una *materia*, de la cual Dios se sirvió y en la Encíclica *Humani Generis* no se prohíbe pensar que Dios, para la creación del hombre, se sirviera de una materia viviente, término de una cierta evolución animal. El primer hombre, por consiguiente, no ha sido creado, hablando rigurosamente, porque su ser entero no habría sido "sacado de la nada", sino de algo previo: un organismo viviente.

¿Qué hemos de decir de la primera de las almas humanas?

Es un alma inmaterial como la nuestra. No hay, por consiguiente, materia en la que estuviese en potencia y de la que pudiese ser educida por un agente natural. Ella por su naturaleza es subsistente: capaz de recibir la existencia en sí misma. Su naturaleza y su ser no pueden venir más que de Dios. Procede verdaderamente *ex nihilo subjecti*.

Pero no es como los espíritus puros: creados fuera de toda materia. El alma humana comienza a existir en un cuerpo. No procede de una materia (*ex materia*), pero es creada en una materia (*in materia*). Luego parece que podríamos decir que no es creada, pues la materia colabora de alguna manera en su venida a la existencia. Pero sabemos que esto no es así, pues la naturaleza es instrumento de Dios sólo en aquello que produce a su nivel, no por relación a la creación del alma. La fuerza de la naturaleza no rebasa la obra de disponer el cuerpo para la infusión del alma. Esta no depende del cuerpo más que según una generación antecedente, que no llega a la sustancia del alma. Las disposiciones que proceden de la naturaleza no son asumidas por Dios en el acto creador del alma.

En los orígenes de la humanidad ocurrió lo mismo, aunque entonces se necesitó una intervención especial de Dios para preparar la materia u organismo viviente, que procedió al primer hombre.

En el instante de la creación de la primera de las almas humanas el hombre no fue creado todo entero, pero su ser, el que le confirió el alma, era totalmente nuevo. El organismo antecedente fue totalmente refundido, totalmente humanizado.

5. *Conservación*. La conservación es frecuentemente denominada "creación continuada". La conservación sería lo mismo que la creación, aunque aquella evoque la condición temporal del efecto y ésta la idea de comienzo absoluto.

Es verdad que la acción conservadora implica esencialmente una relación de todo el ser de la creatura respecto a la acción divina; pero esta relación no es siempre relación de creación. Lo será sólo en los seres que han sido objeto propio de creación. No así en todos los se-

res subsistentes. Hay muchos seres que, así como en su venida a la existencia dependen de causas creadas, también dependen de ellas en su conservación. La conservación pasivamente considerada no es, como la creación, pura relación del ser al creador; es también relación real de dependencia respecto a las causas naturales conservadoras. Por eso no podemos indentificar la conservación con la creación.

Ni siquiera se puede hacer esta identificación tomado el mundo globalmente, pues ese mundo globalmente considerado no es otra cosa que el conjunto de seres, unos creados y conservados directamente por Dios, otros producidos solamente y conservados con el concurso de causas intermediarias.

Por último, ¿el orden cósmico es creado?

La respuesta es negativa, pues además de que no es un ser subsistente, ese orden de composición depende de otras causas además de Dios.

De esta clara doctrina sobre la creación y conservación, tan profundamente expuesta y recordada por el P. Corver, y que nosotros sencillamente extractamos, podríamos ahora deducir, como consecuencia, la inconsistencia de la teoría defendida por un grupo de autores actuales, teólogos y filósofos católicos, que niegan todo orden de mociones divinas, sea naturales sea de gracia, como distintas de la simple acción creadora por la que Dios da y conserva la existencia en todos los seres. Y con eso pretenden borrar de un plumazo y relegar a la historia, como un pseudo-problema, toda la honda especulación sobre las mociones divinas máxime en el plano de la gracia con las largas discusiones sobre la premoción divina o concurso simultáneo, predeterminación o presciencia divinas.

Tan vana pretensión y evasión simplista de un tan inmenso problema ya está en principio rechazada por lo que hemos extractado del P. Corvez en n. 2 sobre la distinción entre creación y demás mociones divinas, que estos confunden.

Pero no es nuestro propósito adentrarnos más en el tema. Quede para otra ocasión el informar y discutir a fondo todas las premisas de la nueva teoría.

JOSE LUIS M. CARRASCO, O. P.